

El Mito del Fin de los Gnósticos

Por Sergio Hernández Clark

Es lugar común achacar a la iglesia católica el fin de los gnósticos. En realidad, esta tesis forma parte de la leyenda negra, pues en los testimonios que se conservan no hay fundamento para ella. Antes que culpar a una pequeña secta, que congregaba a una parte ínfima de la población del imperio romano entre su feligresía,¹ y que su poder político se concentraba en pocos lugares, hay que buscar las causas de la virtual desaparición del gnosticismo en aquellas formas de comportamiento grupal que actuaron en su contra, de manera opuesta a como las de la iglesia católica aseguraron su permanencia.

En primer lugar, se examinan el mito de la persecución de los gnósticos; enseguida se postula cómo algunas características de las creencias y las conductas de los grupos gnósticos pudieron operar en contra de su supervivencia; se examinan también los posibles escenarios de la virtual desaparición de los gnósticos y se ofrecen algunas conclusiones.

El final de los gnósticos

En libros, revistas y páginas de Internet es frecuente encontrar la afirmación de que los movimientos gnósticos desaparecieron como resultado de la persecución y censura de la iglesia.² En particular, un fragmento que ha proliferado en la www señala que:

Para el siglo III el gnosticismo comenzó a sucumbir ante la oposición y la persecución cristianas. En parte como reacción a la herejía gnóstica, la iglesia fortaleció su organización, centralizando la autoridad en la figura del obispo, lo que hizo más eficaz el esfuerzo para reprimir al escasamente organizado movimiento gnóstico.³

¹ Keith Hopkins calcula para el siglo tercero un total de 200,000 cristianos en una población de seis millones (Christian Number and Its Implications, *Journal of Early Christian Studies*, 6(2):185-226, 1998).

² Ejemplo de ello son: Jordan Maxwell y Alan Snow, *That Old-Time Religion: The Story of Religious Foundations*, The Book Tree, 2003, p. 101 así como Stephan A. Hoeller, *Gnosticism: New Light on the Ancient Tradition of Inner Knowing*, Quest Books, 2002, p. 3

³ Por ejemplo: <http://mb-soft.com/believe/txn/gnostici.htm> y <http://www.haverford.edu/relg/faculty/amcquire/05Definitns.htm>

Un primer paso para examinar la verdad de este aserto consiste en revisar los testimonios sobre el gnosticismo y ubicarlos en la historia. Los precursores del gnosticismo —como Simón el Mago, los nicolaítas y Cerinto— pertenecen a la segunda mitad del primer siglo. Los sistemas gnósticos más desarrollados se atribuyen a Basílides, Valentín y Marción, maestros casi contemporáneos y cuya enseñanza se efectúa fundamentalmente entre 125 y 150. La influencia de estos maestros se mantuvo de manera vigorosa durante una o dos generaciones más por medio de discípulos destacados.⁴ Aunque muchos de los movimientos que formaron persistieron dos siglos o más, lo hicieron con pocos seguidores y en zonas muy acotadas.

Hay consenso en que a principios del siglo III el gnosticismo se estaba apagando, luego de su auge durante todo el siglo II. Lo primero que salta a la vista es que en la mayor parte de ese periodo no hubo una iglesia oficial con el suficiente poder o estructura para que pudiera imponer una fe ortodoxa, excepto en lugares específicos.

¿Cabe suponer que Ireneo y otros guías del primer cristianismo estaban en condiciones de perseguir a los gnósticos, si ellos mismos eran perseguidos por las autoridades romanas?

De las pocas referencias a una persecución contra los gnósticos, se tiene la de *El Segundo Tratado del Gran Set*.⁵ También de esa forma se han querido interpretar las objeciones de Atanasio a los “libros apócrifos”. Sin embargo, es dudoso que este padre apostólico contara con los medios para llevar a cabo la persecución. Conforme transcurren los siglos II y III la iglesia de la ortodoxia condena amplia y rotundamente los postulados gnósticos, pero es difícil pensar que sus censuras hayan pasado de los libros y del púlpito, y que haya habido más castigo, y eso en casos contados, que la expulsión de la congregación. Ninguna religión ha desaparecido por los libros que se escriben en su contra o por la expulsión de su iglesia original; al contrario, son alicientes para su crecimiento.

Con toda certeza, la persecución generalizada de los gnósticos —si es que alguna vez ocurrió— comenzó tras concluir la persecución contra los cristianos.⁶

⁴ Schaff, Philip, *History of the Christian Church*, Oak Harbor, WA: Logos Research Systems Inc., 1997, capítulo 11 (disponible en http://www.ccel.org/s/schaff/history/2_ch11.htm). Al respecto es muy ilustrativo el esquema temporal que aparece en <http://www.christian-thinktank.com/noquotes1.html>.

⁵ Véase Griggs, Wilfred, C. *Early Egyptian Christianity: From Its Origins to 451 C.E.*, Brill Archive, 1990, pág. 84.

⁶ Giovanni Filoramo, “Strategies for Solving Internal Conflicts in Early Christianity” disponible en: http://www.uni-erfurt.de/religion_im_konflikt/vt_filoramo.pdf.

Eusebio (*Vit. Const. III. 64*) dice que Constantino, en el siglo IV prohibió la adoración pública y privada a los marcionitas. Ese es el primer testimonio de persecución a este grupo; antes sólo se le había perseguido como a los demás cristianos.⁷

Es además notable que varios grupos gnósticos no fueron perseguidos por los romanos, lo que le daba de hecho una ventaja para la supervivencia frente a los fieles a la ortodoxia,⁸ quizá porque no tenían objeción a ofrendar a dioses paganos.

Factores del gnosticismo que impidieron su supervivencia

El movimiento gnóstico ostentaba creencias y comportamientos que con el tiempo lo aislaron del movimiento cristiano, pero también de la sociedad. Se mencionan algunos a continuación:

- 1) A contracorriente de la iglesia católica, que intentó “colocar al mayor número de personas bajo su manto”,⁹ el gnosticismo mantuvo una posición esencialmente elitista, mediante la desautorización de rituales como el bautismo, y el desprecio de la profesión de fe y el martirio, entre otras estrategias.¹⁰
- 2) La creencia en un mundo material esencialmente malo y degenerado es una posición paranoide que un grupo humano sólo puede mantener en circunstancias muy concretas y por un lapso relativamente breve. Varios autores han planteado circunstancias límite como el ambiente en el que se originó el gnosticismo.¹¹
- 3) Ambas corrientes, la ortodoxa y la gnóstica apelaban a la tradición apostólica para respaldar sus enseñanzas, pero mientras la primera recurría a una tradición escrita (como los evangelios y las cartas paulinas), el gnosticismo prefería la enseñanza directa del apóstol a su discípulo y así sucesivamente; esta enseñanza era oral y por consiguiente el movimiento era muy dependiente de un maestro inspirado. Prueba de ello es que las principales corrientes está ligadas al nombre de un maestro. Esto restringió

⁷ Schaff, P. *Ibidem*, capítulo 11.

⁸ Así lo informa Justino Mártir, 1 Apol., 26. (Ver De Ste Croix, Geoffrey Ernest Maurice; Whitby, Michael y Streeter, Joseph, *Christian Persecution, Martyrdom, and Orthodoxy*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pág. 140.

⁹ Pagels, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, pág.155.

¹⁰ *Evangelio de Felipe* 64:23-24; Pagels, Elaine, *Ibidem*, pág. 154.

¹¹ Recientemente Carl B. Smith en *No Longer Jews: The Search for Gnostic Origins* (Hendrickson Publishers, 2004), planteó la rebelión judía en Alejandría en tiempos de Trajano como el momento más probable, por el desesperado desencanto de los judíos.

sobremanera la difusión del gnosticismo y en última instancia su supervivencia.

- 4) Las enseñanzas gnósticas que se han conservado en textos como los descubiertos en Nag Hammadi son de una enorme complejidad, y es poco probable que un campesino o un artesano de Levante pudiera entenderlos sin la orientación de un maestro, y aun con ella. La iluminación no es alcanzable por todos, ni siquiera por la mayoría. La complejidad de las ideas que subyacen en el gnosticismo impidió que perdurara.¹²
- 5) El rechazo al mundo material privó al gnosticismo de una base para la actividad económica que respaldara la supervivencia y la difusión de sus creencias.

Rodney Stark ha establecido mediante criterios meramente demográficos las razones de la supervivencia y expansión del cristianismo durante los primeros tres siglos.¹³ Según Stark los comportamientos característicamente cristianos, como la prohibición del aborto y el infanticidio, el cuidado de los enfermos, la mejora de la condición de la mujer, entre otros, permitieron que sin necesidad de conversos — que desde luego los había—el cristianismo aumentara su participación en la población del imperio romano y con el tiempo se convirtiera en una fuerza dominante.

A contracorriente, el movimiento gnóstico no sólo no adoptó algunas de estas exitosas estrategias, debido a su desdén por lo que ocurriera en el mundo material y el cuerpo humano, sino que además incurrió en conductas extrañas al mundo pagano, que operaron contra su supervivencia, como:

- El desprecio de varias sectas gnósticas a la procreación.
- La aceptación de algunos grupos de la promiscuidad en épocas en que la higiene era prácticamente desconocida.

Las creencias de los gnósticos operaron en contra de la supervivencia de la corriente. En ello nada tuvo que ver la iglesia de la ortodoxia, aun con su superior organización y la homologación de su doctrina.

¹² Smoley, Richard, *Forbidden Faith: The Secret History of Gnosticism*, New York, HarperCollins, 2006, pág. 63.

¹³ Stark, Rodney, *El auge del cristianismo*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 2001.

Al final del siglo III quedaban pocos grupos gnósticos que en Egipto y el medio oriente fueron absorbidos por una nueva religión: el maniqueísmo.¹⁴ Éste fue, en palabras de Kurt Rudolph, el único movimiento de raigambre gnóstica que se convirtió en un amplio movimiento de masas.¹⁵ Fue, según otros autores, una religión mundial en los siglos V y VI. Era una derivación del gnosticismo, pero de origen oriental, que llegó a territorios en los que esta corriente prácticamente había desaparecido. El combate de la iglesia católica contra este movimiento se tomó como modelo para el mito de la lucha de la iglesia de la ortodoxia contra el gnosticismo, que de hecho no existió más que en la imaginación de estudiosos.

¹⁴ Duchesne, Louis, *Early History of the Christian Church*, New York, Longmans, Green & Co., 1915, pág. 566.

¹⁵ Rudolph, Kurt, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*, New York, Harper and Row, 1987, pág. 367.